BENJAMIN MARTIN SANCHEZ
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

# PENSEMOS EN EL CIELO

## ¿Cuántas veces nos habla la Biblia de él?

*El reino de los cielos sobrepuja en grandeza a todo lo que puede decirse; es superior a todos los elogios, y aventaja a todas las glorias imaginables.*

*(San Agustín)*

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

Pensemos en
ISBN: 84-7693-178-6
D.L.: B-35.120-91
Impreso y encuadernado en:
Binicros S.L.
Avda. Catalunya, 130 tlf. 562.22.02
PARETS DEL VALLES (B)

# PRESENTACION

La Biblia empieza así: «Al principio creó Dios los cielos y la tierra...». Bien creo que en la palabra «cielos» podemos ver comprendidas estas tres clases de cielos: 1) *El empíreo,* donde reina Dios de un modo especial con sus ángeles y santos; 2) *el sideral* o interplanetario en donde resplandecen los astros, 3) *el aéreo o atmosférico* en el que se mueven las aves; y *la tierra* es el mundo que habita el hombre.

Cuando el profeta Isaías dice: *«Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad: ¿Quién los creó?»* (40,2), por referirse a los astros, se nos habla del cielo sideral o astronómico.

Cuando el salmista dice: *«Dios es el que cubre el cielo de nubes»* (Sal.146,8), o Jesucristo refiriéndose a las aves, dice: *«Mirad a las aves del cielo, que no siembran... y vuestro Padre celestial las alimenta»* (Mt.6,26), se refieren al cielo aéreo o atmosférico.

Mas cuando El nos dice: *«Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo»* (Mt.5,12), aquí claramente se nos

habla del cielo empíreo, del lugar donde los santos gozan de un modo especial de la presencia de Dios, del que llamamos verdadero cielo o vida eterna o reino de los cielos o bien reino de Dios (que empieza en la tierra y tendrá un día su término en el cielo), es el que se nos dará un día como premio, y en este libro no haré otra cosa que ir aduciendo algunos textos referentes a él, para que veamos que se cumple este dicho de San Agustín:

«Toda la Escritura nos exhorta a desprendernos de la tierra y a dirigir nuestras miradas al cielo, en donde se halla la verdadera y suprema felicidad». Estas palabras son las que me han movido a ir examinando en la Biblia los textos que nos hablan de él y de la otra vida, que son muchísimos, y al final, como apéndice, enumeraré algunos otros de los Santos Padres de la Iglesia y de algunos Concilios.

Dios, sin duda, ha querido hablarnos con frecuencia del cielo para que, según vamos caminando por esta vida, tengamos siempre presentes, que ¡esta vida no es la vida!, sino que nos espera otra, después de la presente, que es la verdadera y de duración eterna.

La Biblia, ciertamente, nos habla innumerables veces del cielo, de la vida eterna y bienaventurada, y nos dice que la presente es muy breve y que *«el aspecto de este mundo pasa rápidamente»* (1 Cor. 7,31), y por lo mismo nos

exhorta a vivir desprendidos de las cosas terrenas, usando de ellas lo más estrictamente necesario, pues *«teniendo que comer y vestir, con eso estemos contentos»* (1 Tim.6,8).

«En el cielo, dice Kempis, ha de ser tu mirada; por eso has de mirar todas las cosas de la tierra como quien está de paso».

No perdamos de vista que *«no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna»* (Heb. 13,14).

BENJAMIN MARTIN SANCHEZ

Zamora, 31 marzo 1991

# PIENSA EN EL CIELO

## El cielo ofrecido como premio

1

Jesús viendo a la muchedumbre, subió a un monte..., y les enseñaba diciendo: *Bienaventurados los pobres en el espíritu..., los que lloran... los perseguidos por causa de la justicia* (o sea, los que saben sufrir por lo que es santo y justo, por los intereses de Dios y de la religión) *porque de ellos es el reino de los cielos... Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios...*

Bienaventurados seréis cuando os injuriasen y os persiguiesen por causa mia. *Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.*

2

Así habéis de orar: *Padre nuestro que estás en el cielo,* santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo...

3

No amontonéis riquezas en la tierra, donde la polilla y herrumbre las destruyen, y donde los ladrones las desentierran y roban; sino *atesorad para vosotros en el cielo,* donde ni la polilla ni la herrumbre los destruyen, y donde los ladrones no las desentierran y roban. Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón (Mt.6,19-21).

4

No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos o qué beberemos? o ¿con qué nos vestiremos?, pues todas estas cosas las ambicionan los gentiles; pero *bien sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura* (Mt.6,31-33).

5

Jesús dijo a sus discípulos: En verdad os digo que vosotros, los que me seguisteis, en la renovación de la vida, *cuando se siente el Hijo del hombre en el trono de su gloria,* os sentaréis también vosotros en doce tronos a juzgar a las doce tribus de Israel. Porque *todo el que*

*deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, o mujer o hijos o tierras por mi, recibirá el ciento por uno, y poseerá la vida eterna* (Mt.19,28-29).

6

Algunos de los saduceos, que niegan la resurrección, se acercaron a Jesús y le preguntaron: ¡Maestro! Moisés nos prescribió: «Si el hermano de uno muere, y dejare mujer sin hijos, la tome por esposa su hermano para dar descendencia al hermano» (Dt.25,5-6). Eran, pues, siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin hijos. Tomaron luego la misma el segundo. Y el tercero, hasta los siete, e igualmente no dejaron hijos y murieron. Por último murió también la mujer. Ahora bien, esta mujer en la resurrección, ¿de quién de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron por mujer.

Jesús les contestó: Los hijos de este mundo toman mujer, y las mujeres son dadas en matrimonio; *mas los que sean dignos de alcanzar la otra vida y la resurrección de entre los muertos, ni ellos ni ellas se casarán; porque no pueden ya morir, pues serán semejantes a los ángeles e hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección* (Mt.20,27-36).

7

Que han de resucitar los muertos, ya lo indicó Moisés en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, *pues no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para El todos viven* (Ex.3,6; Mt.20,37-38). (Al decirles que «Dios no es Dios de muertos, sino de vivos», les demostró que Abraham, Isaac y Jacob siguen viviendo, y por tanto sus almas son inmortales).

8

**¿Quién entrará en el reino de los cielos?**

*No todo el que dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos, sino elque hace la voluntad de mi Padre, que está en el cielo* (Mt.7,21). La voluntad de Dios se manifiesta en sus mandamientos, y así dice Jesucristo: «Si me amáis, guardareis mis mandamientos...» (Jn.14,15).

9

Un joven se acercó a Jesús y le dijo: *¡Maestro! ¿Qué tengo que hacer para conseguir la vida eterna? El le contestó: Si quieres entrar en*

*la vida eterna, guarda los mandamientos* (Mt.19,17).

De la guarda de los mandamientos depende la vida eterna, y también la vida feliz aquí en la tierra, y así lo dice la Biblia:

¡Ojalá cumplieseis mis mandamientos para ser felices vosotros y vuestros hijos! (Dt.5,29)

Ved; Yo os pongo hoy delante bendición y maldición: la bendición, si cumplís los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios, que Yo os prescribo hoy; la maldición, si no los cumplís (Dt.11,26-28).

*Si vosotros obedecéis los mandamientos que Yo os prescribo, amando a Yahvé, vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, yo daré a vuestra tierra la lluvia a su tiempo, la temprana y la tardía; y tu cosecharás tu trigo, tu mosto y tu aceite; Yo daré también hierba a tus campos para tus ganados, y de ellos comerás y te saciarás* (Dt.11,13s) *y si los guardáis, sembraréis poco y recogeréis mucho* (Dt.28).

10

*Esta es la promesa que Dios nos hizo, la vida eterna* (1 Jn.2,25). Vivimos con la esperanza de que un día como hijos de Dios apareceremos con Cristo en aquella gloria (Col.5,4).

## 11

Al oír Jesús que el joven había guardado todos los mandamientos desde su juventud «le miró con amor y le dijo: Aún te queda una cosa: *Si quieres ser perfecto, vende cuanto tienes, y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo;* y ven y sígueme llevando la cruz; pero aquel se entristeció por lo que le dijo, y se marchó apenado, porque tenía muchas riquezas.

Entonces Jesús, mirando en torno suyo, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas (por estar tan apegados a ellas) (Mc.10,20-23; Mt.10,20-23).

## 12

*El reino de los cielos se alcanza a viva fuerza y los que se la hacen a sí mismos lo arrebatan* (Mt.11,12). Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ellas. ¡Qué estrecha es la puerta y trabajoso el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la encuentran! (Mt.7,13-14).

13

*Id y predicad el Evangelio..., el que lo creyere y se bautizará, se salvará, el que no creyere se condenará* (Mc.16,16). Para salvarse hay que creer en Jesucristo y en su Evangelio... «y éste es el juicio o condenación, que la luz (que es Cristo) ha venido al mundo, y los hombres han amado más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas, porque todo el que obra mal odia la luz, y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprobadas» (Jn.3,19-20). «Jesús dijo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Jn.8,12).

14

*En verdad, en verdad te digo, si uno no nace del agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos... Si cuando os digo las cosas de la tierra, no creéis ¿cómo creeréis si os digo las cosas del cielo?* Nadie ha subido al cielo, sino Aquel que descendió del cielo, el Hijo del hombre. Y como Moisés, en el desierto, levantó la serpiente, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado. para que todo el que cree tenga en El vida eterna (Jn.3,5 y 12-15).

15

*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis el reino de los cielos a los hombres, y ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que querrían entrar!*...¡Ay de vosotros escribas y fariseos, que recorréis el mar y la tierra para hacer un prosélito y, cuando llega a serlo, lo hacéis hijo de la gehenna (=fuego del infierno), doble que vosotros!... ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? (Mt.23,13 ss).

16

*¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios?* No os engañéis: ni fornicarios, ni idólatras, ni adúlteros, ni afeminados, ni sodomitas; ni ladrones, ni avaros, ni ebrios, ni maldiciones, ni rapaces serán herederos del reino de Dios. Y eso erais algunos; pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en nombre de nuestro Señor Jesucristo y en el del Espíritu de nuestro Dios (1 Cor.6,9-11).

17

## Textos que nos hablan de la vida futura en el A. Testamento

Las muchedumbres de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para eterna vida, otros para eterna vergüenza y confusión. Los sabios brillarán con el esplendor del firmamento, y *los que enseñaron la justicia a la muchedumbre resplandecerán por siempre, eternamente, como las estrellas* (Dn.12,2-3).

18

*Las almas de los justos están en manos de Dios, y el tormento no los alcanzará.* A los ojos de los necios parecen haber muerto, y su partida es reputada por desdicha. Su salida de entre nosotros, como un aniquilamiento; mas ellos reposan en paz. Y si delante de los hombres han padecido tormentos; su esperanza está llena de inmortalidad. Su tribulación ha sido ligera, y su galardón será grande, porque Dios los probó y los halló dignos de sí... El Señor reinará sobre ellos eternamente.

Mas los impíos serán castigados conforme a sus pensamientos, pues no hicieron caso de la justicia y apostataron del Señor (Sab.3,1 s).

19

*El justo, aunque arrebatado de la muerte, estará en lugar de refrigerio..., porque agradó a Dios, fue amado de El, y viviendo entre pecadores, fue trasladado.* Fue arrebatado para que la malicia no pervirtiese su inteligencia, y el engaño no extraviase su alma. Con lo poco que vivió, llenó una larga vida. Porque su alma era grata a Dios; por eso se apresuró El a sacarle de en medio de los malvados. Las gentes lo vieron, pero no lo entendieron, ni reflexionaron en su corazón: que la gracia de Dios y la misericordia son para los santos, y que El fija su mirada sobre los escogidos.

El justo muerto condena a los impíos que viven; y su juventud, presto acabada, condena la larga vida del pecador. Verán el fin del sabio, sin entender los designios de Dios sobre él, ni cómo el Señor lo ha puesto a salvo. Le verán y mirarán con desprecio, pero el Señor se burlará de ellos. Y al fin vendrán a morir sin honor, y estarán con eterna infamia entre los muertos... y comparecerán llenos de espanto por el remordimiento de sus pecados, y sus iniquidades se levantarán contra ellos (Sab.4,7 ss).

20

*Entonces el justo estará en gran seguridad, frente a los que le angustiaron y menospreciaban sus obras.* Al verlo se turbarán con terrible espanto, y se asombrarán ante la repentina salvación de ellos, que no esperaban.

Arrepentidos, y arrojando gemidos de su angustiado corazón, dirán dentro de si: Estos son los que en otro tiempo fueron el blanco de nuestros escarnios y el objeto de oprobio. ¡Insensatos de nosotros! Su vida nos parecía una necedad, y su muerte una ignominia. *Mirad cómo son contados en el número de los hijos de Dios, y cómo su suerte es estar con los santos.*

¡Luego erramos! Hemos ido descarriados del camino de la verdad; no nos ha alumbrado la luz de la justicia, ni para nosotros ha nacido el sol de la inteligencia. Nos cansamos de andar por sendas de iniquidad y de perdición, y hemos caminado por senderos fragosos, sin conocer el camino del Señor. ¿Qué nos aprovechó la altanería, qué ventaja nos trajeron la riqueza y la jactancia? (Sab.5,1-8).

21

*El verdadero aspecto de la vida.* Pasaron como sombra todas aquellas cosas, y como mensajero que pasa corriendo; o cual nave que

surca las olas del mar, de cuyo tránsito no hay que buscar vestigio, ni la vereda de su quilla en las olas; o como ave que vuela a través del aire, de cuyo vuelo no queda rastro ninguno...; o como una saeta disparada contra el blanco; corta el aire y luego éste se reúne, sin que se conozca por donde pasó.

Así también nosotros, (siguen diciendo los impíos), apenas nacidos, dejamos de ser; y ninguna señal de virtud pudimos mostrar, y nos consumimos en nuestra maldad. Así discurren en el infierno los pecadores, porque la esperanza del impío... es, como humo que disipa el ciento; o como la memoria del huésped de un día que pasó de largo.

*Mas los justos vivirán eternamente; su galardón está en el Señor, y el Altísimo tiene cuidado de ellos.* Por esto recibirán un glorioso reino y una hermosa corona de mano del Señor (Sab.5,9-16).

(Los impíos niegan la vida eterna y corren tras los placeres. Ellos desatinaron, cegados de su propia malicia. No entendieron los misterios de Dios, ni esperaron la recompensa de la justicia; ni hicieron caso de la gloria de las almas santas (Sab.1-22).

22

**El cielo es eterno y su dicha indescriptible**

*Los justos irán a la vida eterna* (Mt.25,46); *tenemos casa eterna en el cielo* (2 Cor.5,1). *Allí estaremos siempre con el Señor* (1 Tes.4,17) y le veremos tal cual es (1 Jn.3,2), cara a cara (1 Cor.13,12). Los justos vivirán eternamente, y su galardón está en el Señor (Sab.5,16).

23

La dicha del cielo es indescriptible: «*Ni el ojo vio, ni el oido oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios tiene preparado para los que le aman*» (2 Cor.2,9). (En el cielo) ya no habrá más hambre ni sed... Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas; ni habrá ya muerte, ni llanto, ni dolor» (Apoc.7,16;21,4).

24

*Esta es la promesa que Dios nos hizo, la vida eterna* (1 Jn.2,25). Vivimos con la esperanza de que un día como hijos de Dios apareceremos con Cristo en aquella gloria (Col.5,4).

25

Dentro de poco tiempo he de abandonar esta tienda de mi cuerpo (2 Ped.1,14). Sabemos que si la casa terrestre en que habitamos viene a destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa, no hecha de mano de hombre (2 Cor.5,1).

26

(Dios dirá a los buenos): *Venid, benditos de mi Padre a tomar posesión del reino que os está preparado desde la creación del mundo,* porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; forastero fui, y me disteis posada; desnudo y me vestisteis; estuve en la cárcel y vinisteis a verme (Mt.25,24-36). (Notemos que Dios nos dará el cielo especialmente por las obras de misericordia. En los pobres, en los enfermos, en los que sufren debemos ver a Jesús: *«Lo que hacéis a uno de éstos, a Mí me lo hacéis»)* (Mt.25,40).

27

*Somos forasteros y peregrinos sobre la tierra* (Heb.11,13). (Nuestra verdadera patria es

el cielo) pues no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna (Heb.13,14).

28

*Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación de la gloria que ha de manifestarse en nosotros* (Rom.8,18). Todos los que quieran vivir piadosamente, siguiendo a Cristo, padecerán persecuciones (2 Tim.3,12). Habéis de alegraros en la medida en que participéis en los padecimientos de Cristo, para que en la revelación de su gloria exultéis de gozo... (1 Ped.4,13).

29

## Diversos textos tomados de los Evangelios...

(Muchos de estos textos son palabras de Jesucristo que nos hablan del reino de Dios, del Paraíso o cielo, de la salvación o vida futura, y entre otros tenemos los siguientes:)

El ladrón arrepentido, estando en la cruz, junto a Jesús, le dice: *«Acuérdate de Mi cuando estuvieras en tu reino»*. Acuérdate de mi, no te acuerdes de mis pecados que detesto y confieso públicamente, acuérdate de este pecador arrepentido. A esta humilde confesión, contes-

ta Jesús con la absolución más completa: *«Hoy estarás conmigo en el paraíso»* (Lc.23,43. Como vemos Jesús abre las puertas del cielo al pecador arrepentido.

30

*En verdad, en verdad os digo, que el que escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene la vida eterna,* y no es juzgado porque pasó de la muerte a la vida... No os maravilléis de esto porque llega la hora en que cuantos están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán: los que han obrado el bien, para la resurrección de la vida, y los que han obrado el mal, para la resurrección del juicio (Jn.5,24.28-29).

31

*Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria y con todos sus ángeles...* dirá a los de su derecha: ¡Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros, desde la creación del mundo!... y dirá también a los de su izquierda: Apartaos de Mi, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles... E irán éstos al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna (Mt.25,31-46).

32

(Jesús en la parábola de la cizaña viene a decir que hasta el fin del mundo habrá buenos y malos). Como se recoge la cizaña y se la quema al fuego, así será el fin del mundo. Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles, que recogerán de su reino a todos los escandalosos y a todos los que cometen iniquidad, y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. *Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre* (Mt.13,40-43).

33

Jesús dice a Pedro: «Y Yo te digo que tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y *lo que atares en la tierra, quedará atado en el cielo,* y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo (Mt.16,18-19).

34

¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?... Porque ha de ve-

nir el Hijo del hombre en la gloria de su Padre con los ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras (Mt.16,26-27).

35

*En verdad os digo, si no os volvieseis e hiciereis como niños* (imitándolos en su sencillez de ánimo) *no entraréis en el reino de los cielos* (Mt.18,3).

36

*Jesús les dijo: En verdad os digo que los publicanos y las mujeres de mala vida os adelantan a entrar en el reino de Dios.* Porque vino Juan a vosotros por el camino de la justicia, y no creísteis en él; en cambio los publicanos y las mujeres de mala vida creyeron en él; pero vosotros que le visteis, ni os arrepentisteis creyendo en él (Mt.21,31-32). (La prueba mayor del amor es el perdón, que se manifiesta en el amor a los publicanos y pecadores arrepentidos).

37

Los príncipes de los sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarle a muerte, y no le encontra-

ban, aunque se presentaron muchos falsos testigos... Mas Jesús callaba (ante las falsas acusaciones), y el pontífice le dijo: ¡Te conjuro por Dios vivo, que nos digas si tu eres el Cristo, el Hijo de Dios! *Jesús le contestó: Tu lo has dicho. Además os digo que ya veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo* (Mt.26,52-64).

38

Cuando Jesús estaba sentado en el monte de los Olivos, se le acercaron los discípulos a solas y le dijeron: Dinos, ¿cuándo será eso, y cuál la señal de tu venida y del fin del mundo? Jesús les respondió: ¡Mirad, que nadie os engañe!... Surgirán muchos falsos profetas y engañarán a muchos, y, por haberse multiplicado la iniquidad, se enfriará la caridad de la mayor parte. Mas *el que perseverase hasta el fin, ese se salvará* (Mt.24,3-13).

39

Pasado el sábado, ya al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. De repente sobrevino un gran terremoto, pues *un ángel del Señor bajó del cielo, y llegó y descorrió la piedra..., y les dijo: Vosotras no temáis, pues sé*

*que buscáis a Jesús, el que fue crucificado: no está aquí, porque ha resucitado según dijo...*

40

Después de resucitado... se apareció a los once, cuando estaban en la cena, y los reprendió por su incredulidad y dureza de corazón, porque a los que le habían visto resucitado no les habían dado crédito. Luego les dijo: *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. Quien creyere y fuere bautizado, se salvará; mas quien no creyere, se condenará... y después de haberles hablado, subió al cielo y se sentó a la diestra de Dios.* Ellos se fueron a predicar por todas partes, cooperando el Señor con ellos, y confirmando su palabra con los milagros que les acompañaban. (Mc.16,14-20).

41

## Otros textos que nos hablan del cielo

*Temed a Dios y dadle honor, porque ha llegado la hora de su juicio; adorad al que hizo el cielo y la tierra* y las fuentes de las aguas (Apoc.14,7). Y oí una voz del cielo que decía: Escribe: Bienaventurados los que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, para que descansen

de sus trabajos, pues sus obras les acompañan (Apoc.14,13).

42

Jesucristo dice: «Yo os digo que no juréis de ningún modo, *ni por el cielo, que es el trono de Dios...* Sea vuestro decir: Sí, si; no, no; lo que pasa de esto del malvado proviene (Mt.5,33-37).

Dios dice: *«El cielo es mi trono y la tierra, escabel de mis pies»* (Hech.7,49; Is.66,1).

43

*(Los hombres malvados) blasfemaron del Dios del cielo* a causa de sus penas y de sus úlceras, pero de sus obras no se arrepentían (Apoc.16,11).

Arrepentíos, pues, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, a fin de que lleguen los tiempos del refrigerio de parte del Señor y envie a Jesús, el Mesías que os ha sido predestinado, *a quien el cielo había de recibir hasta llegar los tiempos de la restauración de todas las cosas,* de que Dios habló desde antiguo por boca de sus santos profetas (Hech. 3,19-21).

44

*El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, ese siendo Señor del cielo y de la tierra..., es el que da a todos la vida, el aliento y todas las cosas* (Hech.17,24-25).

45

*Esteban, lleno del Espíritu Santo y fijando los ojos en el cielo* vio la gloria de Dios y al Mesías que estaba a la derecha de Dios, y exclamó: Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está a la derecha de Dios (Hec.55-56).

46

*Después de esto vi otro ángel que bajaba del cielo* y tenía gran poder y con su gloria se iluminó la tierra... (Apoc.18), y vi el cielo abierto... (19,11).

47

Acaeció que siguiendo mi camino, cerca ya de Damasco, hacia el mediodía, *de repente me envolvió una gran luz del cielo.* Caí al suelo y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? (perseguir a los cristianos es

perseguir a Cristo)... Yo soy Jesús a quien tu persigues (Hech. 22,6-8).

48

Nuestros padres confesaban que eran extraños y viajeros en la tierra (Heb.11,13) viviendo con la esperanza de una ciudad asentada sobre firmes fundamentos, cuyo arquitecto y constructor sería Dios (Heb.11,19), y esta ciudad es el cielo «la ciudad estable y eterna» (Heb.13,14).

49

Dios probó su amor hacia nosotros en que, siendo pecadores, murió Cristo por nosotros. Con mayor razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por El salvos de su ira, porque si, siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, reconciliados ya, seremos salvos en su vida (Heb.4,9-10). *Ahora, pues, libres del pecado y siervos de Dios, tenéis por fruto la santificación y por fin la vida eterna* (Heb.6,22).

50

El trono de Dios y el Cordero estará en aquella ciudad, y sus siervos le servirán y ve-

rán su cara (1 Jn.3,2; Apoc.22,4). Mirad que no despreciéis a uno de esos pequeños, porque en verdad os digo que sus ángeles ven de continuo la faz de mi Padre, que está en los cielos (Mt.18,10). Los justos, dice Jesucristo, resplandecerán como el sol en el reino de su Padre (Mt.13,43). Yo os digo que en el cielo será mayor la alegría por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de penitencia (Lc.15,7).

## Conclusión

Pensemos un poco en la gran dicha del cielo, la cual, como ya indicamos es indescriptible: *«El ojo no ha visto, el oído no ha percibido, ni el corazón del hombre jamás concibió lo que Dios ha preparado a los que le aman* (1 Cor.2,9).

– *El ojo del hombre jamás ha visto;* y sin embargo, ¿qué no ha visto el ojo del hombre? La hermosura del firmamento, las maravillas de la naturaleza, la primavera, las grandes ciudades, las grandes fiestas, etc.

– *El oído jamás ha percibido;* y sin embargo, ¿qué armonías no le han conmovido? Ha oído cantos admirables, voces arrebatadoras, sinfonías maravillosas, el canto de los pájaros, la elocuencia de los oradores!...

– *El corazón del hombre jamás ha concebido;* y sin embargo, ¿qué no concibe el corazón humano?...

Grande y bienaventurado apóstol: tu que, arrebatado hasta el tercer cielo, has visto, oído y concebido tantas maravillas; tu que has visto la misma esencia de Dios, dinos lo que has visto, lo que has oído y lo que has concebido. Escuchemos su respuesta: *He visto, oído y concebido maravillas que no puede expresar un hombre* (2 Cor.12,4).

He visto un cielo nuevo y una nueva tierra, dice San Juan en el Apocalipsis (21,2)... El cielo está construido por mano del mismo Dios: ¿cuál no es pues su hermosura, su esplendor y sus riquezas?... «Todo lo bueno que existe, dice San Agustín, está en el cielo, y ninguna cosa mala jamás penetra allí».

«Desde que el mundo es mundo, los hombres no han concebido, ni el oído ha apercibido, ni el ojo ha visto, sino sólo Tu, oh Dios, lo que has preparado para aquellos que en Ti confían» (Is.64,4).

*Nota:* Son muchísimos más los textos bíblicos que nos hablan del cielo, pero los aducidos bastan para darnos una idea del gran premio que Dios tiene preparado para cuantos le sirven y aman en esta vida, y pasamos a aducir algunos de los santos Padres, por ser los mejores intérpretes de la Sagrada Escritura y también los Concilios.

# APENDICE

## TESTIMONIOS DE LOS SANTOS PADRES Y CONCILIOS

Los Santos Padres de la Iglesia y los Concilios son los mejores intérpretes de la Sagrada Escritura, y por lo mismo me ha parecido oportuno poner como apéndice de este pequeño libro, algunos de sus testimonios, que vienen a confirmar los textos anteriores de la Biblia, y sus exhortaciones nos hacen pensar más en el cielo. Empezaré repitiendo el dicho de San Agustín:

1

Toda la Escritura nos exhorta a desprendernos de la tierra y a dirigir nuestras miradas al cielo, en donde se halla la verdadera y suprema felicidad (S.Ag.Lib.de Civit.).

2

Por estar destinados para ser ciudadanos del cielo, allí debemos habitar desde ahora con

el corazón y el espíritu. No hagamos lo que los niños que despreciando las cosas grandes se admiran de las pequeñas (S.J. Crisóstomo).

3

La limosna nos asegura la posesión del cielo.:. El que no puede llevar consigo lo que tiene, no es rico; porque lo que tenemos que dejar aquí en la tierra, no nos pertenece, es de los demás (San Ambrosio).

4

¿Os inquietan los tesoros? Dadlos a los pobres, y los volveréis a encontrar en el cielo, en donde están completamente seguros... Ser avaro no es sólo amar el dinero, sino perseguir algo con inmoderado ardor. Cualquiera que desee más de lo que necesita, es avaro (S. Agustín).

5

Levantad los ojos al cielo, vivid de su recuerdo, como viajero que allí se dirige; sean vuestros actos y vuestros pensamientos dignos del cielo; sea éste el fin de vuestros esfuerzos, de vuestras miradas y de vuestros deseos. Cuando se presente alguna cosa penosa, cuan-

do la tentación os mortifique, cuando una cruz pesada os agobie, echad una mirada a la ciudad celestial, y decir: Sufriré todas las pruebas y saldré victorioso de ellas por grandes que puedan ser. Así se va al cielo (San Cipriano).

6

*Varios dichos de San Agustín:* La tierra no es más que una cárcel; sin embargo esta cárcel es ya bella, agrada. ¿Qué será, pues, la patria?

– Todo lo bueno que existe, está en el cielo, y ninguna cosa mala jamás penetra allí.

– El reino de los cielos sobrepuja en grandeza a todo lo que puede decirse; es superior a todos los elogios y aventaja a todas las glorias imaginables.

7

– En el cielo los elegidos ven a Dios sin interrupción; el conocimiento que tienen de El, no está sujeto a error; le aman sin poder ofenderle, y le alaban sin cansarse jamás.

– Los elegidos ven siempre a Dios y desean verle siempre; tan agradable es la vista de Dios; en este deleite descansan llenos de Dios; no separándose de la soberana bienaventuranza, son felices; contemplando sin cesar la eternidad, son eternos; unidos a la verdadera luz,

se convierten también en luz. ¡Oh bienaventurada visión en la que se contempla en toda su hermosura al Rey de los ángeles, al Santo de los Santos, a quien todos deben la existencia! Justos, regocijaos, estremeceos de alegría, porque véis a Aquel a quien amáis; tenéis a Aquel a quien deseáis; poseéis a Aquel que jamás temeréis perder: El es la salvación, la vida, la paz y todos los bienes.

8

– Escuchemos a San Agustín: No habrá celos que provengan de la desigualdad de amor; todos se aman de la misma manera... El cielo será testigo de un hermoso espectáculo: ningún inferior envidiará la suerte de los que estén encima de él, como en el cuerpo humano el dedo no tiene celos del ojo, ni los oídos de la lengua, ni los pies de la cabeza. ¿No deberán sin embargo los elegidos de un puesto inferior tener envidia de los que les sobresalen?

No, responde San Agustín; Un pequeño vaso que esté lleno, está lleno como uno grande; un estanque cuya agua se desborda, está tan lleno como el mar; nada le envidiará ni puede envidiarle, puesto que no puede recibir ni una gota más de los que contiene. Así sucede con los elegidos. Dios está igualmente en todos; solamente aquel que haya traido más,

no dinero, sino fe, tiene mayor capacidad relativamente a Dios.

9

– En la tierra lo que tiene uno no lo tiene otro; en el cielo cada cual posee lo que los demás poseen, y todos tienen el bien de los demás, esto es Dios. Dios no ha colocado límites en si mismo, ni alrededor de El, y nadie puede establecerlos. Dios a cada elegido, del mismo modo que a todos, dice: Hedme aquí; yo soy el océano sin límites y sin orillas: me entrego a vosotros, gozad de mi.

10

– En el cielo está el colmo de la felicidad, la gloria suprema, la alegría infinita, y en fin todos los bienes... En el cielo el alma humana estará como absorta y perdida; se hará divina... ¡Cuán grande es la felicidad de los elegidos! En el cielo ningún bien hace falta, ningún mal existe; se alaba allí a Aquel que es todo en todos. Bienaventurados aquellos que habitan en vuestra casa, Señor; ellos os alabarán durante los siglos de los siglos. Todos los miembros de la asamblea de los elegidos se ocupan en celebrar a Dios. Solamente está la gloria verdadera allí en donde no hay lisonja para el que es ala-

bado, ni error de parte del que alaba. En el cielo está el honor verdadero que no se rehusa a ninguno de los que lo merecen y sólo se concede a los que son dignos.

11

El reino de Dios está lleno de luz, de paz, de caridad, de dulzura, de felicidad infinita, y de un bien inefable superior a todo pensamiento y a toda expresión. La vida futura es eterna y eternamente feliz; allí se goza de una seguridad inalterable, de una tranquilidad segura, de una alegría pacífica, de una feliz eternidad y de una eterna dicha. El amor es allí perfecto, el temor nulo, el día sin crepúsculo.

En el cielo hay una fiesta sin fin, una eternidad sin mancha, una serenidad sin nubes...

12

– Escuchad aún al admirable e incomparable San Agustín poniendo en boca del Señor las siguientes palabras: «Lo que poseo, está a la venta; compradlo. ¿Qué vende Dios? prosigue diciendo el mismo San Agustín. El reposo, el paraíso. ¿De qué manera se hace pagar? Con trabajo. ¿Con qué trabajo? Un reposo eterno debiera comprarse con trabajo eterno; pero ¡cuán grande es la misericordia de Dios! Dios

no dice: trabajad durante un millón de años; nos dice: trabajad mil años; ni siquiera dice: trabajad durante cincuenta años; sino: trabajad durante el poco tiempo que vivís en la tierra, y así alcanzaréis el reposo que no tendrá fin». *«Apresurémonos a entrar en aquel reposo eterno»* (heb.4,11).

13

En el cielo está la luz que no se apaga, la alegría que no interrumpen los gemidos, el deseo que no cansa, el amor sin tristeza, la saciedad sin disgusto, la vida que no se acaba con la muerte, la salud que jamás se altera por enfermedades. Una caridad perfecta reina allí; una misma alegría y un mismo regocijo existen para todos... (S. Gregorio M.).

14

En el cielo está el descanso, allí no hay solicitud, ni trabajo, ni tristeza, ni dolores, ni gemidos, ni agonía. Es de esta tierra de la que se dijo: «Comerás el pan con el sudor de tu rostro». Todo allí es paz, regocijo, felicidad y delicias. Allí no hay envidia, ni celos, ni enfermedades, ni muerte; allí no hay tinieblas, sino un día sereno; allí no hay cansancio ni disgusto (S. Crisóstomo).

## 15

En el cielo la recompensa consiste en ver a Dios, vivir con Dios, estar cerca de Dios y estar en Dios, que será todo en todos. Y en donde se halla Dios, el bien supremo, allí se halla la felicidad suprema, el supremo placer, la verdadera libertad, la caridad perfecta, la eterna seguridad y la eternidad que no engaña; allí está la verdadera alegría, la ciencia perfecta, la hermosura y la bienaventuranza infinitas. Allí se encuentra la paz, la piedad, la bondad, la luz, la virtud, la honradez, la alegría, la dulzura, la vida que siempre dura, la gloria, la alabanza, el reposo, el amor y la admirable concordia (San Bernardo).

## 16

Siete cosas son necesarias para la felicidad del hombre, dice San Beda, el Venerable, y sólo pueden encontrarse éstas en el cielo: 1º Una vida que no ponga término la muerte; 2º una juventud no seguida de vejez; 3º una luz que no deje de brillar; 4º una alegría jamás alterada por la tristeza; 5º una paz no expuesta a turbarse; 6º una voluntad que no experimente obstáculos; 7º un reino que no pueda perderse...

17

En el momento de su muerte, Santo Tomás de Aquino respondió a los que le preguntaban si necesitaba alguna cosa: «No necesito nada, porque pronto lo tendré todo, y gozaré del bien supremo y único». Vivamos con la esperanza del cielo. Los santos de todos los siglos y de todos los países han mirado la tierra como un destierro, el cielo como la única y verdadera patria...

18

Es una verdad de fe que los bienaventurados en el cielo gozan de la visión intuitiva de Dios, de un modo sobrenatural. Y está muchas veces definido, primeramente por Benedicto XII, en su Bula «Benedictus Deus», en la que declara, que las almas completamente purificadas entran en el cielo y contemplan inmediatamente la esencia divina, viéndola cara a cara, pues dicha divina esencia se les manifiesta inmediata y abiertamente, de manera clara y sin velos; y las almas, en virtud de esa visión y este gozo, son verdaderamente dichosas y tienen vida eterna y eterno descanso (Dz.530).

19

En el Concilio de Lyon II se nos dice que las almas «luego de separadas de sus cuerpos y convenientemente purificadas, son recibidas inmediatamente en el cielo» (Dz.464), y añade el Concilio de Florencia: «Y ven claramente a Dios mismo, trino y uno tal como es, pero con más perfección unos que otros, según sus méritos» (Dz.693).

20

El Concilio de Trento dice que «a los que obran bien hasta el fin..., ha de proponérseles la vida eterna» (Dz.809), y la bienaventuranza será eterna, porque «los justos viven para siempre, y su recompensa está en el Señor» (Sab.5,15) y como dice San Pablo: los bienaventurados «estaremos siempre con el Señor» (1 Tes.4,18)... Sigamos viviendo con la esperanza de ir al cielo imitando a los santos. He aquí las expresiones de algunos: «¡Cuán vil me parece la tierra cuando miro al cielo! exclama San Ignacio de Loyola, y San Francisco de Asís decía: La gloria que espero es tan grande, que cualquier enfermedad, cualquier mortificación, cualquier humillación, cualquier pena me regocija... *«¡Oh ciudad de Dios! gloriosas cosas se han dicho de ti».*

## Conclusión

La Sagrada Escritura, los Santos Padres de la Iglesia y los Concilios nos hablan frecuentemente del cielo, o sea de la vida eterna, que sigue al final de la presente, y nos enseñan a vivir desprendidos de las cosas de la tierra, porque las tenemos que dejar aquí todas a la hora de la muerte.

Por tanto, no vivamos con el anhelo de querer encerrarlo todo en esta vida..., pues «todos estamos obligados a levantar la cabeza y dirigir nuestra alma al cielo, ordenar nuestros deseos con vistas a la vida venidera, en que triunfará la verdad. Al final de todo está Dios. Nada valdría el vivir, la vida no merecería vivirse, si un día hubiéramos de morir por completo. Lo que mitiga el sufrimiento, lo que santifica el trabajo, lo que nos hace buenos, sabios, pacientes, benévolos, justicieros... es la visión continua de un mundo mejor, que se vislumbra a través de los negros nubarrones de la vida...» (Víctor Hugo).

Vivamos, pues, con la esperanza del más allá. Los cristianos vivimos con la esperanza

de conseguir el cielo o vida eterna, y alguno dirá, y ¿por qué vivimos con esta esperanza si no hemos visto la otra vida? Vivimos con esta esperanza porque nos ha sido prometida por el mismo Dios que no miente (Tit.1,1). *«Esta es la promesa que Él nos hizo, la vida eterna»* (1 Jn.2,25).

# INDICE

PRESENTACION .................... 3

## PIENSA EN EL CIELO

El cielo ofrecido como premio .......... 7
¿Quién entrará en el reino de los cielos? . 10
Textos que nos hablan de la vida futura en el A.T. ........................ 15
El cielo es eterno y su dicha indescriptible ........................... 19
Diversos textos tomados de los Evangelios ........................... 21
Otros textos que nos hablan del cielo .... 26
Conclusión ...................... 30

## APENDICE

Testimonios de los Santos Padres y Concilios ........................ 32

CONCLUSION .................... 42

## OTROS LIBROS DEL AUTOR

La Biblia Explicada (Para mejor entenderla)
La Biblia Ilustrada Compendiada
La Biblia más Bella
La Biblia a tu alcance
Curso Bíblico Práctico
Catecismo de la Biblia
Historia Sagrada o de la Salvación
Nuevo Testamento Explicado, con 4 índices: general, alfabético, teológico y errores de las sectas. (Es completo, con versión original)
Tesoro Bíblico, Teológico
Evangelios y Hechos Ilustrados
Jesús de Nazaret
Dios te Habla (libro bíblico)
El Catecismo Ilustrado
El Catecismo más Bello (Primera Comunión)
El Catecismo Conciliar, en 10 tomitos
Tesoro del Catequista: Astete explicado
El Matrimonio (Preparación y cómo vivirlo)
Bautismo y Confirmación
Catequesis Bíblicas
¿Existe Dios?
¿Existe el Infierno?
¿Existe el Cielo?
¿Quién es Jesucristo?
¿Quién es el Espíritu Santo?
¿Por qué no te confiesas?
¿Por qué no vivir siempre alegres?
¿Seré sacerdote?

El Dios Desconocido
El Camino de la Juventud
El Niño y su educación
El Mundo y sus peligros
El Sagrado Corazón de Jesús
Diccionario de Espiritualidad
Historia de la Iglesia
Vida de San José
Pedro, Primer Papa
Flor de un Convento
Florilegio de Mártires
Somos Peregrinos. Estamos aquí de paso
Vamos de Camino
Tu Camino (Vocacional)
Misiones Populares
De Pecadores a Santos
Pecador, Dios te espera
Joven, Levántate
Tu Conversión; no la difieras
Siembra el bien
Lágrimas de oro, o el problema del dolor
No pierdas la juventud
Siguiendo la Misa
Visitas al Santísimo (para cada día del mes)
Hablemos con Dios (visitas al Santísimo)
Dios vive entre nosotros (Eucarístico)
Las Almas Santas
Errores modernos (comunismo, socialismo marxista)
Marxismo o Cristianismo
Doctrina Protestante y Católica

Para ser Santo
Para ser Sabio
Para ser Feliz
Para ser Apóstol
Para ser Católico Práctico
La Buena Noticia
La Caridad Cristiana
La Bondad de Dios
La Santa Misa explicada
La Virgen María a la luz de la Biblia
La Penitencia, qué valor tiene
La Formación del Corazón
La Formación del Carácter
La Reforma de una Parroquia
La Matanza de los Inocentes (aborto y divorcio)
La Senda Desconocida (La virginidad)
La Cruz y las cruces de la vida
La Religión Verdadera y las diversas sectas
La Edad de la Juventud
Los Diez Mandamientos ¿Qué valor tienen hoy?
Los Grandes Interrogantes de la Religión
Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia
Los Testigos de Jehová
Los Males del Mundo
Los Ultimos Tiempos
El más Allá
El Diablo anda suelto
El Valor de la Oración
El Valor de la fe cristiana
El Padrenuestro, la mejor Oración
El Pueblo pide Sacerdotes Santos